

JAN 21 1974

# REVISTA TEOLOGICA



## CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Bases mínimas .....	1
La historia de los comienzos y el significado del informe bíblico de la creación ....	13
Cristo Rey, Sacerdote y Juez .....	23
Evolución: ¿Teoría o dogma? .....	31
¿Sabía Ud. ... ? .....	34
El no de una hermosa mujer .....	35
“Hacia una nueva imagen de Lutero .....	44
Versiones populares de la Biblia en América Latina .....	46

## EL NO DE UNA HERMOSA MUJER

¡Señoritas y jóvenes de mi iglesia!

¡A vosotros, jóvenes cristianos pertenecientes a cualquier provincialismo religioso pero que en el fondo pertenecéis al Cuerpo de Cristo, la Iglesia! ¡A vosotros todos, y sólo a vosotros, deseo dirigirme en esta hora de meditación y oración! ¡A vosotros que tenéis la mente llena de ilusiones, que sembráis alegría por doquier; a vosotros que todavía estáis creando "castillos en el aire de alguna España legendaria", yo, con mis ochenta y tantos años sobre mi espalda, "cansado y agobiado", anhelando solamente el pedazo de tierra que ha de servirme para echar el "sueñito eterno"! ¡A vosotros, deseo dirigir este mensaje cristiano.

Confieso, al comenzar, que no todos los pensamientos son de mi propiedad, algunos no lo son, han sido tomados de aquí y de allá. Lo único que me pertenece es la traducción de grandes párrafos y la formación del mensaje mismo.

Quiero referirme, basarme, como tema central de este mensaje, **en una sola palabra**; una palabra que se encuentra en todos los vocabularios; a una palabra que aunque cortésima es la más difícil de ser pronunciada. Deseo referirme, pues, al adverbio "NO".

Nunca en la historia fue pronunciada esta palabrita "NO" en circunstancias más difíciles ni con un énfasis más grande que en aquella oportunidad en la que fuera pronunciada por los labios de Vasti, la reina de los persas.

Su esposo, el rey Asuero, reinaba despóticamente sobre 127 provincias que se extendían desde las playas de coral de la India hasta las doradas montañas de Etiopía; **pero sobre el corazón de la reina Vasti, no tenía dominio alguno este déspota**. El mundo entero había respondido "SI" a los más fútiles deseos de este monarca; pero una noble mujer se atrevió a responder a la solicitud impura de este malvado con un valiente "NO" cuyo eco continúa resonando todavía por los corredores de la historia.

Esto fue lo que ocurrió. Era medianoche en el salón de fiestas del palacio que estaba en Susa. Durante siete días

con sus noches había venido celebrándose allí un gran banquete. Ciento veintisiete príncipes, representando los diferentes países sobre los que Asuero imponía su voluntad, se habían dado cita en aquel palacio. Muchos de ellos se encontraban ya completamente borrachos, caídos sobre el pavimento del gran salón o eran acompañados a los diferentes dormitorios por los esclavos del rey.

Sobre una elevada plataforma, jovencitas bailarinas hacían las delicias de los nobles invitados; nubes de incienso flotaban en el espacioso salón. Sobre un lujoso sillón, cubierto con telas doradas y adamascadas se encontraba sentado el señor del mundo, uno de los más grandes déspotas que llegó a conocer la humanidad, el rey Asuero. Sus ojos estaban encarnados, su aliento se contraía con repetidos hipidos; sobre sus piernas estaba sentada, medio desnuda, una jovencita circasiana y del embotado y alcoholizado cerebro del monarca surgió de pronto una pregunta: "¿Qué más puedo hacer para entretener y divertir a mis nobles convidados?"

De pronto la respuesta ¡LA REINA!, ¡LA MUJER MAS BELLA Y HERMOSA DEL MUNDO! La presentaré medio desnuda a la contemplación y a la codicia de mis invitados!

Para dar cumplimiento a lo que había pensado llamó Asuero hacia la plataforma real a sus siete eunucos. Les ordena al oído que vayan hasta el harén y traigan al salón de fiesta a la preferida del mundo, a la reina Vasti, para que muestre su hermosura ante los ojos de los príncipes.

Al tener los convidados conocimiento de esta orden "casi se relamen los labios movidos por la codicia y la lujuria". ¡Qué preciosa oportunidad! Van a poder recrear sus miradas en las formas de la mujer que tenía fama mundial de ser la más bella y más hermosa entre todas mujeres orientales.

Aquellos convidados esperan con impaciencia. Tienen sus ojos dirigidos hacia los espesos y pesados cortinados que dividían el salón. . . . De pronto el cortinado es movido y un grito se levanta en sus gargantas: "¡La reina!, ¡la reina! ¡La hermosura del mundo. . . !" Pero no, no era la reina la que movía aquel cortinado, era el jefe de los eunucos que se

acercaba al rey para decirle quedamente: "Dice la reina Vasti que 'NO'; que no viene!"

¡Cuánto estupor! La reina no está dispuesta a someterse a los caprichos del monarca. No está dispuesta a descorrer el velo de su modestia; que no está dispuesta a exhibirse ante las miradas licenciosas y lujuriosas de los amigos del monarca.

¡Señoritas!, ¡jóvenes de mi iglesia!

¿Qué nos enseña hasta aquí esta preciosa historia? Algo digno de ser recordado; algo que ha pasado a la historia como una decisión heroica: LA REINA VASTI HA PESADO Y MEDIDO EL PRECIO DE SU NEGATIVA. Cuando le dijo al jefe de los eunucos que no estaba dispuesta a obedecer la orden del rey, del déspota más grande del mundo, estaba jugando por entera. Ese "NO" que acababa de pronunciar estaba rodeado de muchos y graves peligros. Ese "NO" le significaría la degradación en el harén ante las miradas de las concubinas del rey. Ese "NO" le haría perder su posición de reina, la conduciría al exilio, correría la suerte de las esclavas y hasta se expondría a la muerte, y ¡LA REINA VASTI HA CONSIDERADO EL COSTO DE SU "NO"!

El palacio que se levantaba en la ciudad real de Susa, es en la actualidad refugio de fieras salvajes y de salamandras. Todo su orgullo y toda su soberanía han desaparecido, pero el "NO" rotundo pronunciado en aquella oportunidad por la reina Vasti se ha hecho inmortal en la historia.

Si la reina Vasti hubiera dicho "SI" a la proposición deshonesta del rey, no sabríamos en la actualidad absolutamente nada de esa bellísima y noble mujer; no sabríamos nada de Ester, que llegó a ocupar su posición.

¿Qué nos enseña esta historia? ... Que un "NO" rotundo salvó el honor de una mujer en aquella medianoche. Es verdad que aquel "No" le hizo perder su posición real: sus riquezas, sus honores reales, la adulación, la buena suerte que le brindaba la vida en la corte... pero ese "NO" salvó su honra y su personalidad.

¡Qué preciosa lección encierra esta historia para la juventud...!, para la juventud de mi iglesia, para la juventud

cristiana perteneciente a cualquier denominación cristiana! Un "NO" dicho a tiempo, en un momento oportuno, pronunciado con valor y con coraje, sin detenerse a reparar en las consecuencias, salvará a nuestra juventud de los peligros que debe enfrentar en la sociedad actual.

¿Qué es lo que llevó a la perdición a tantos seres derrotados y despreciados? UN "NO" QUE NO HAN TENIDO EL VALOR DE PRONUNCIAR.

¡Cuántos de nosotros, hombres y mujeres con cabellos plateados, recordamos con tristeza, con dolor y con vergüenza, aquella hora, aquel día, aquella noche, aquel momento en nuestra vida que fue origen de nuestra ruina por no haber tenido la entereza para saber decir "NO" a la tentación y sólo supimos balbucear un débil y miserable "SI". ¿Cuál es en realidad la historia de muchos de nosotros...? LA DIFERENCIA ENTRE UN "NO" Y UN "SI", y, no obstante, esa diferencia ha influido fuertemente en la marcha de nuestra vida para bien o para mal.

¿Sabéis por qué hay sufrimientos, miserias, muerte y muchos otros males alrededor nuestro? Sencillamente, porque en los albores de la historia de la raza, la mujer... ¡la primera mujer!, la madre de la humanidad, Eva, no supo decirle "NO" al Tentador.

Sabemos que el padre de la raza poseía un vocabulario tan amplio que le permitió ponerle nombre a todos los animales y a todas las bestias, pero parece que en ese gran vocabulario no existía la palabra "NO" o que desconocía el mal incalculable que había detrás de esa palabra.

¡El precio que debieron pagar y hacer pagar a la posteridad por la incapacidad para saber usar o no querer usar la palabra "NO" ha sido terrible! Desde aquel lejano día, muchos se han perdido, muchas flores se han marchitado, muchos seres humanos marchan por los caminos de la vida con la cabeza gacha y lágrimas que humedecen sus ojos y mejillas.

Nuestros primeros padres dijeron "SI" al Tentador cuando debieron haberle dicho "NO", y el cielo se oscureció, y la tierra se llenó de espinas y abrojos y el corazón humano se llenó de tristeza, de dolor y de vergüenza y, desde aquel día, "la humanidad anda cansada y agobiada" arrastrando el peso de una culpabilidad heredada.

¡Cuán misteriosa es esta palabrita "NO"! Ella ha salvado el honor y la vida de millones de seres humanos, pero muchos millones, por no haberla dicho en su momento oportuno, han perdido la libertad, el honor y hasta la personalidad misma.

Todos los que hemos abierto un tratado elemental de Psicología sabemos que la personalidad humana está formada por dos grandes influencias: una positiva y otra negativa. Algunos de nosotros sólo hemos sabido desarrollar, y de manera firme, el lado afirmativo y hemos abandonado o rechazado toda influencia negativa.

El secreto de una personalidad destacada no estriba en haber sabido decir "SI" a cada proposición; sino en el valor, en el coraje de haber sabido decir "NO" a lo que se sabía era malo, injurioso, peligroso para el espíritu.

Saber decir "NO" tiene un precio, a veces peligroso, a veces terrible. Hay hombres que poseen una personalidad tan tierna, tan débil que con la conducta que siguen merecen ser comparados con "un pez jalea"; pero hay otros, tan viriles, tan hombres que cuando juzgamos sus conductas las asemejamos con "una viga de cemento armado".

Se cuenta que durante la espantosa guerra civil que costó más de un millón de vidas jóvenes de mi patria, España, un pequeño grupo de nacionalistas, simpatizantes con la causa del general Franco, se encontraban sitiados dentro de la fortaleza conocida con el nombre de Alcázar de Toledo, en donde funcionó por varios años la Academia de Infantería del Ejército Español. Los republicanos los tenían rodeados y los bombardeaban sin piedad. En los primeros días del sitio funcionaba aún una línea telefónica con el interior del Alcázar. Los atacantes se pusieron al habla con el defensor de aquella fortaleza, y le comunicaron que tenían en su poder, tomado como rehén, a un muchacho de 18 años que era el hijo del jefe revolucionario, y que si no se rendía dentro de un corto tiempo, el muchachito sería pasado por las armas.

"Pasen el teléfono a mi hijo", fue la respuesta del defensor del Alcázar y la voz del joven llegó hasta los oídos del padre, diciéndole: "¡Papi!, ¡Soy yo! ¿Qué me ordenas hacer?" Y el coronel Moscardó, jefe de la defensa del Alcázar y padre del muchacho, le respondió con voz firme: "Te mando

en nombre de Dios que exclames: ¡Viva España! y después mueras como un héroe. Tu padre no se rendirá jamás."

Al poco rato el coronel Moscardó escuchó por el teléfono el disparo que cortaba la vida de su muchacho. El coronel Moscardó pagó con mucho dolor y mucho valor y con muchas lágrimas el "NO" que sus labios pronunciaron en aquella hora.

Aunque no simpatizo con el régimen que impera en mi patria, admiro el temple de mis compatriotas cuando se juegan por un ideal. Soy un convencido de que "vale más decir "NO" aunque en ello se juegue la vida." No sé si ya habrá muerto el coronel Moscardó, pero estas palabras podrían servir como epitafio en su sepulcro: "Fue fiel a sus ideales hasta la muerte. Por eso la patria lo admira."

En el mundo, en donde hombres y mujeres vivimos juntos, **el "NO" de una mujer es de más importancia y de más valor, en ciertos casos, que el de un hombre.**

El "NO" rotundo de una mujer, no sólo podrá salvarla a ella misma, sino que podrá llegar a salvar también el honor de un hombre atolondrado o atrevido que pretenda perderla. La mujer es siempre más estratégica que el hombre, tal vez porque debe actuar sobre los orígenes de la vida humana.

Lo que más necesitamos en esta hora crucial de la historia que estamos viviendo, es de una verdadera raza de mujeres cristianas, de jóvenes cristianas que sepan decir "NO" a las tendencias, a las influencias, a las prácticas y a las costumbres que no son ni de Dios, ni de Cristo, sino del mundo, la carne y el diablo. Si a todos esos bacilos que pululan en nuestro mundo moderno las mujeres siguen diciendo "SI", entonces... no hay más esperanza, así como no la hubo en el Paraíso cuando Eva dijo "SI" al Tentador.

La reina Vasti, aunque tenía en sus manos "la gloria del mundo", dijo "NO" valientemente a las demandas deshonestas del déspota que gobernaba caprichosamente sobre 127 provincias pero que no había llegado a dominar el corazón y la personalidad de su esposa.

Toda mujer guarda dentro de su pecho un sentimiento de realeza, y cuando la mujer es leal a sí misma, el mundo es elevado hasta el cielo. Cuando la mujer sólo sabe decir "SI" a cada uno que se le acerca o a cada pretensión del

amigo, se convierte en un juguete del hombre y no en la estrella que lo guíe hacia el éxito y hacia la gloria.

Cuando nos proponemos hacer el mal, lo mejor en nosotros muere para Dios y para la verdad y se vive sólo para lamentarse y para sufrir.

¡Cuán complejo, cuán difícil, es guardarse sin mancha en nuestras grandes ciudades con sus frívolas diversiones que casi siempre apelan a los instintos más bajos! ¡Cuántos peligros acechan a la juventud en "cada vuelta de esquina" en este mundo nuestro!

Al preparar este mensaje he estado pensando en vosotros, jóvenes de mi iglesia que habéis sabido decirle "No" al Tentador. Sois héroes, vosotros jóvenes cristianos de 18 a 20 años, que debéis vivir en un medio lleno de peligros para el cuerpo y para el alma y habéis sabido guardar la pureza íntegra de vuestras almas por haberle dicho "NO" al Tentador.

Sois heroínas, vosotras, señoritas cristianas, que aun en medio de los pantanos del mundo moderno, habéis sabido decirle "NO" al Tentador conservándoos puras "como blancos lirios que han debido crecer entre espinas."

Sois heroínas vosotras, jóvenes dactilógrafas empleadas de oficina que oísteis a compañeros de trabajo, casi diariamente, bromas con doble sentido o habéis recibido de vuestros jefes proposiciones que sólo han tenido un mal propósito, y habéis contestado a ellas con un "NO" que haya servido para que perdierais vuestro empleo, o un aumento de salario o un cambio de posición para mejor.

Sois héroes vosotros, jóvenes estudiantes o empleados quienes, no obstante el mal ejemplo de vuestros camaradas o de vuestros superiores habéis sabido decirle "NO" a las insinuaciones e invitaciones a todo aquello guardando incólume vuestras almas.

¡Jóvenes hermanos cristianos! Permitidle decir a esta voz que ha llevado por más de veinticinco años el mensaje de Cristo al mundo: Cuando os sintáis tentados a hacer lo que no se debe hacer ni como hombres, ni como mujeres, ni como cristianos, tened la suficiente fuerza de voluntad para decirle "NO" a todas las tentaciones.

Tal vez, joven amigo, hayas tenido que sufrir el desprecio, la burla, la difamación o algún otro detrimento moral



y estás sintiendo en el fondo del alma una voz sutil que te esté diciendo: "¡Véngate!, ¡odía!" A esa voz dile "NO". Lo que debes odiar con todas las fuerzas de tu alma es el pecado; pero debes tener profunda simpatía y compasión hacia el pecador.

Algunos jóvenes y no jóvenes se han sentido inclinados a obtener alguna ganancia, algún beneficio valiéndose de alguna manera deshonesta o inmoral. Cuando a ti se te presente la ocasión para obrar de esta manera debes saber decirle "NO" al Tentador. A todos los enemigos de la pureza de tu alma; a todos los enemigos de tu personalidad cristiana, con la ayuda de Aquel que supo vencer al Tentador en el desierto, díles "NO".

Cuando te sientas tentado a desobedecer tu conciencia —y se dice que la conciencia es siempre la voz de Dios—, acuérdate de Jesús; recuerda cómo Él supo decirle "NO" al Tentador.

Hay una hermosa poesía alemana cuyas estrofas terminan con este estribillo: "VATER, ICH RUFE DICH" (Padre, te llamo). La melodía de esta canción la tocaban las bandas militares cuando los soldados austro-húngaros entraban en batalla. La vida moderna se caracteriza por ser una lucha contra los enemigos del alma. La Biblia nos dice: "El diablo anda alrededor nuestro como león rugiente buscando a quien devorar. Resistid al diablo, decidle "NO" y él se apartará de vosotros."

¡Jóvenes! Sean estas mis últimas palabras a vosotros. Como decía San Pablo de sí mismo, me digo yo: "Estoy a punto de ser entregado." Tengo la convicción de haber peleado la buena batalla. . . Ahora me espera ser acreedor de la corona de gloria; pero retirarme sin dirigiros una palabra que permanezca, no me parece prudente. "Cuando os sintáis tentados para hacer lo malo, aunque sea con apariencia de derecho, sabed decirle "NO" al Tentador y en medio de esa lucha en el alma, como aquellos antiguos soldados austro-húngaros, elevad una plegaria a Dios diciéndole: "VATER, ICH RUFE DICH" = (Padre, te llamo)".

Pero hay UNO, y solamente UNO, al que NUNCA debéis decirle "NO". Ese UNO es el Gran Amador de vuestras almas: Jesucristo.

Aquí está Él ante vosotros. Está aquí con sus brazos extendidos, con sus manos taladradas por los clavos que las sujetaron a la cruz... Está aquí, ante ti, ofreciéndote Su amor redentor. ¿Oirás Su voz? Está golpeando a la puerta de tu corazón... ¿Le oirás?

Aquí, a la puerta de vuestros corazones está Él diciéndoos: "Te llamo. Si oyeres mi voz y abrieres tu puerta, entraré a visitarte, a hospedarme en la alcoba íntima de tu alma." "Si estás cansado y agobiado, yo te daré descanso." ¿Vendrás tú? Tú que tanto necesitas de paz... , tú que tanto precisas de descanso... ¿Vendrás a Él?

El ofrecimiento que está haciendo hoy Jesucristo es magnífico y consolador. Escucha: ...cierra tus ojos, reconcéntrate en ti mismo... ¿Lo oyes? Ese silbido que pasa delante de ti delicado y suave y te está diciendo suavemente, delicadamente: "Ven a Mí. Si tus pecados fueren rojos como la grana, si vienes a mí con arrepentimiento y fe, yo que he derramado mi sangre sobre el vil madero de la cruz para que pudieras tener perdón y paz con Dios, te emblanqueceré más que la nieve."

¿Vendrás a Él por la fe? La Biblia afirma que: "Si decimos que no tenemos pecados, mentimos y lo hacemos a Él mentiroso" ¿Vendrás a Él... a los pies de la cruz...?

En respuesta a esta pregunta un indiferente, uno que se jactaba de no tener nada que ver con Cristo o sus llamados, escribió un poema del que te recitaré una corta estrofa:

Tal como soy de pecador,  
sin otra fianza que tu amor,  
a tu llamado vengo a Ti:  
"Cordero de Dios, heme aquí."

A la invitación de este dulce Amante, Jesucristo, no respondas negativamente. Ven y une tu vida a la de Él para siempre. Amén.

Adap. por **A. L. Muñiz**